



HOMILÍA

MISA DE INICIO DEL AÑO ACADÉMICO, FACULTAD DE TEOLOGÍA UC

Jueves 9 de abril de 2026 - Jueves de la Octava de Pascua
Cardenal Fernando Chomali G.

Hechos de los Apóstoles 3, 11-26

Salmo 8, 2a. 5-9

Lucas 24, 35-48

Buenos días, hermanos y hermanas.

Nos encontramos para celebrar el Inicio del Año Académico de la Facultad de Teología. Es un regalo que las lecturas de hoy nos propongan un claro itinerario para vivir la alegría del resucitado: nos invitan a creer, al testimonio y a la admiración. Estoy seguro de que hoy más que nunca Dios nos llama a ser testigos de esperanza en medio de la desesperanza, y que de esa manera seamos realmente sal y luz de la tierra. Esa es la vocación de todo cristiano, pero en especial de aquellos que diariamente se mueven y reflexionan en torno al misterio de la Salvación.

Ambas lecturas narran hechos maravillosos, dos milagros muy potentes: la curación del paralítico y la aparición de Jesús resucitado a sus apóstoles. ¿Qué le dicen estos relatos a la Facultad de Teología?

El año pasado ustedes cumplieron 90 años desde la creación de la Facultad. Escogieron como lema: "90 años al servicio de la Iglesia y la sociedad". Ese deseo que expresaron se une profundamente con la invitación que les

renueva hoy el Señor: crean, sean testigos y no dejen de admirarse con las maravillas que Dios hace con ustedes. Síganlo, para que la teología se ponga al servicio de la Buena Noticia. Háganlo “con todo”, es decir, con sus talentos y capacidades, con sus virtudes y singularidades, pero por, sobre todo, con las herramientas de la ciencia y de la razón en diálogo con la fe, para que así logren “una comprensión cada vez más profunda de la Palabra de Dios contenida en la Escritura inspirada y transmitida por la tradición viva de la Iglesia” (*Donum Veritatis*, 6)¹.

Crean, sean testigos y no dejen de admirarse. Sobre esa triple invitación quiero hacer una breve reflexión.

1. Crean en Cristo resucitado

La fe en el Señor sanó al parálítico. En el mundo de la academia muchas veces se cae en la banalización del saber. La preocupación por los rankings o por cumplir con el número de artículos indexados para validar el trabajo académico ofrece la tentación de relegar a un segundo, o a un tercer plano, el valor de la sabiduría o el pensar juntos en torno a las preguntas fundamentales sobre el sentido. Cuán valioso es compartir el conocimiento sólo por el gozo de poner en común una experiencia que es vital: ¡Dios me amó y se entregó por mí!

El cardenal Tolentino, en su visita a nuestra universidad –el pasado 23 de marzo– también nos previno sobre no caer en esas dinámicas: “si no estamos alertas, corremos el riesgo de consentirlas sin darnos cuenta. Tentaciones tales como el estancamiento y la autopreservación, el aislamiento cómodo ante la realidad, el utilitarismo y el modelo burocrático”, entre otras.

El desarrollo auténtico de una sociedad no puede medirse únicamente en cifras o con indicadores. La reflexión teológica y la fe requieren tiempo. Dios hace con nosotros un camino y un proceso único antes de que logremos alcanzar una reflexión madura. El mundo necesita de una teología que sea capaz de dialogar con él y que haga suyas las preguntas de las personas que diariamente pasan por las salas de clase, las que encontramos en la calle, en las redes sociales, y en nuestras comunidades y familias. El desafío es enorme, pero vale

¹ Congregación para la Doctrina de la fe, *Instrucción Donum Veritatis*, sobre la vocación eclesial del teólogo (Roma, 1990).

la pena, porque creer es fuente de alegría, de esperanza y de sentido. Dios ha confiado en ustedes para llevar adelante esta misión. No están solos, nos ha prometido al Paráclito para acompañarnos hasta el fin de los tiempos.

2. Sean testigos de Cristo resucitado

Jesús, después de saludar a los discípulos y de mostrarles sus manos y sus pies, les recordó las Escrituras y, luego, les abrió la inteligencia para que pudieran comprenderlas. Cada uno ha recibido el don de conocer al Señor, pero no podemos quedarnos en esa comodidad cuando a nuestro alrededor encontramos cientos de personas que se sienten solas, que no conocen al Dios de la vida. Cuando hay jóvenes que no encuentran el sentido, se sienten vacíos, y lo peor, creen que no sirven para nada. El Señor dio su vida y resucitó por cada uno, y hoy vuelve a interpelar nuestra misión al recordarnos: “Ustedes son testigos de todo esto”.

La teología está llamada a colaborar en esta misión con excelencia y profunda conciencia de su identidad católica. La formación no se juega solo en los contenidos ni en los discursos, sino en lo cotidiano. Lo católico no puede quedar reducido a declaraciones en un proyecto educativo o en un plan estratégico; está emplazado a encarnarse en el servicio, en las decisiones y en la forma en que cada uno habita la academia.

Cuando la identidad no informa las decisiones pedagógicas –advierte el papa León XIV– corre el riesgo de convertirse en un adorno superficial que no logra sostener el trabajo educativo². Por eso recuerda que una educación auténtica debe promover métodos que involucren las ciencias y la historia, así como la ética y la espiritualidad³. Esa es la excelencia católica: no tiene que ver con ser los mejores, sino con dar lo mejor de sí para buscar a Dios y vivir en la verdad que el Espíritu nos reveló.

² Cf. León XIV, *Mensaje a los participantes en el Congreso "Sin identidad no hay educación"* (Colegio Nuestra Señora del Buen Consejo, Madrid, 22 de noviembre de 2025).

³ Cf. León XIV, *Mensaje a los participantes en el Congreso "Sin identidad no hay educación"* (Colegio Nuestra Señora del Buen Consejo, Madrid, 22 de noviembre de 2025).

“Nuestra vocación es ser testigos de Jesucristo en la vida diaria. Ello requiere un profundo convencimiento de que fuera de Dios no hay plenitud”⁴. Es una tarea de proporciones, y a eso los animo hoy.

3. No dejen de admirarse con las maravillas de Cristo resucitado

Después de contemplar el misterio de la Pasión, muerte y resurrección del Señor, ¿cómo no aclamar junto al salmista: “Señor, nuestro Dios, ¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!”?

Sin embargo, puede ser fácil olvidarnos de la belleza de la Salvación cuando cada día los medios nos recuerdan que el drama de la corrupción, el narcotráfico y el crimen organizado va ganando terreno en nuestra sociedad. Estamos saturados de malas noticias, de exigencias y dolores que abruma el alma. Es fuerte la tentación de quedarnos atrapados en lo negativo.

La teología, precisamente por eso, debe mantenerse firme ante ese impulso y responder con dos actitudes que se sostienen mutuamente: la disposición natural a la admiración y el valor de no evadir lo que aún no comprende. No se trata de ingenuidad, sino de una mirada más profunda y verdadera sobre la realidad.

Nuestro mundo es, ante todo, un regalo maravilloso de Dios. Y estamos llamados a descubrirlo en comunidad, como lo hicieron los discípulos: con sus dudas, sus miedos, pero con confianza en el Señor. Intentemos “amar las preguntas mismas”, como decía Rainer Maria Rilke. La sabiduría empieza con la admiración.

Cierre

Hermanos y hermanas, al comenzar este nuevo año académico, las lecturas de hoy nos han trazado un camino claro: crean, sean testigos y no dejen de admirarse. No son tres ideas separadas, sino tres dimensiones de una misma vocación, la de quienes han decidido poner su vida y su inteligencia al servicio del misterio de Dios.

⁴ Fernando Chomali, *Crisis y misión. Carta a los católicos de la Arquidiócesis de Santiago* (Santiago, marzo de 2026), 13.

Creer, para que la teología no se convierta en un ejercicio vacío, sino en un acto de amor al Dios que nos amó primero. Ser testigos, para que ese amor no se quede guardado entre los libros y las salas de clase, sino que salga al encuentro de quienes buscan sentido y no encuentran palabras. Y admirarse, para que la pregunta siga viva, para que el asombro nos proteja de la rutina, y para que la sabiduría tenga siempre dónde germinar.

Este tiempo que comienza no está exento de desafíos, pero tampoco de promesas. Y la promesa más grande ya fue cumplida: Él resucitó y estará con nosotros hasta el fin de los tiempos, y esa noticia lo cambia todo. No estamos solos; sigamos adelante con esperanza, porque el mismo Espíritu Santo que acompañó a los discípulos camina hoy con cada uno de ustedes.

La paz esté con ustedes.